

CAPITULO X.

CUARTO FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON:

LA CONFIANZA EN JESUCRISTO.

Quien logre fundar en su corazon una confianza constante en Jesucristo podrá gloriarse de poseer los tesoros todos del divino Salvador, porque es un hecho manifiesto en las Sagradas Escrituras que las gracias son proporcionadas á la fe: *Si pudieres creer, decía Jesucristo al padre del poseso, todo es posible para el que cree* (1); *tened confianza, decía en otra ocasion, y en verdad os digo que cualquiera que dijere á esta montaña: quitate de allí y arrójate al mar, sin dudar en su corazon sino creyendo lo que dice, sucederá, lo verá sin duda realizado* (2) Conforme con este principio Jesus examinaba la fé de cuantos se presentaban pidiéndole alguna gracia, *repartía sus beneficencias segun la medida de su confianza* (3).

Todo el que creía que el contacto de sus divinas manos era necesario para obrar su curacion, la obtenía por este contacto; si alguno creía que bastaba tocar la orla de su vestido, era curado tocándola: el Centurion creyó que una palabra sería suficiente para curar á su hijo, y Jesus con una sola palabra lo curó; la Cananea tuvo fé de ser escuchada, aun despues de haberse visto desairada, y obtuvo el efecto de su peticion. Semejante confianza es la que Jesus reclama para todos los favores que tiene á bien darnos, á ella atribuye la consecución

(1) Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti. Marc. 9, 23.

(2) Habete fidem: Amen dico vobis quia quicumque dixerit huic monti: tollere et mittere in mare, et non hesitaverit in corde suo, sed crediderit quia quodecumque dixerit, fiat, fiet ei. Id. 11, 23.

(3) Secundum fidem vestram, fiat vobis. Matth. 9, 29.

ción de nuestras peticiones, y por esto enseñan comunmente los Doctores que el fruto de la oracion es proporcionado al de la confianza. Siendo esto así ¿cómo podrá dudarse de la felicidad de los amantes del Sagrado Corazon, cuando uno de los más preciosos frutos de su devocion será esta dulce confianza, que es la llave de todos los tesoros divinos? Además ¿qué objeto encontraremos más propio para inspirarla, mantenerla y acrecentarla, hasta el grado más perfecto, que el Corazon de Jesus?

§ I.

*El Corazon de Jesus, asiento del amor más tierno,
esclarece la idea
que debemos tener de justicia y de castigo.*

Para convencerse de una verdad tan importante, entiendo que basta fijar un instante los ojos de la fé sobre aquel divino Corazon. ¿No es pues el asiento de un poder infinito, así como del amor más tierno? ¿habremos olvidado quizá que ese es el Corazon de nuestro Dios, á quien le es fácil darnos la victoria y poner en derrota á todos nuestros enemigos? ó bien ¿qué gracias dejará de contener ó qué clase de socorros no encontraremos allí? ¿habrá debilidad, miseria, tedio alguno, que suscite el temor de verse despreciado acercándose á El? ¡Ah! cuando aquel corazon cesara de ser el tesoro de todas las gracias, el auxilio de todos los afligidos, el refugio universal de los pecadores, la victoria sobre todos los enemigos, el triunfo sobre el mundo entero y el paraíso de todas las delicias, entonces y solo entonces, estaríamos desprovistos de todo socorro; pero precisamente lo que constituye su mayor gloria es, el ser como una fuente viva é inagotable,

que inunda y fertiliza á toda la Iglesia con las aguas saludables de la gracia. (1)

Pero dejemos estas verdades que son tan evidentes, ¿qué es lo que impide la confianza? sin duda alguna son los pecados enormes por los que hemos ofendido al Señor; porque todo el que cierra los oídos para no escuchar los mandamientos de Dios sabe que su oración será execrable (2); el que ha rehusado hacer lo que el Señor le manda, tiene fundada razón de temer que el Señor á su vez no despache sus peticiones. Disminuye también notablemente la confianza el tedio con el que se sirva al Señor; las frecuentes resistencias á sus gracias; el desprecio de las santas inspiraciones; la indiferencia á los amorosos llamamientos de parte de Dios; la multitud de manchas contraídas por el pecado venial; todo esto es más que suficiente para manchar el corazón, hacer tímidos y cobardes en la presencia de Dios: *Si nuestro corazón no nos condena*, dice S. Juan, *tendremos confianza delante de Dios, y cualquiera cosa que le pidamos la recibiremos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada* (3); pero si nuestro corazón nos reprocha la multitud de infidelidades y negligencias de que somos reos, no nos atreveremos ni aun á levantar los ojos en su presencia (4); mas ¿quién se podrá gloriar de haber evitado constantemente todas las faltas graves y ligeras? ¿cuántas veces, al contrario, no ha faltado quien aun se jacte de haber cometido ambas? Pretender estar exento de pecado es acusar al mismo Dios de mentira, dice S. Juan, por esto con suma frecuencia no podemos impedir la

(1) Fons aquæ salientis in vitam æternam. *Joan*, 4, 14.

(2) Qui declinat aurem suam ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis. *Prov.* 28, 9.

(3) Si iniquitatem quæ est in manu tua abstuleris á te, tum levare poteris faciem tuam absque macula, et stabilis eris et non timebis. *Job*. 11, 14.

(4) Si dixerimus quoniam non peccavimus, mendacem facimus eum. *I. Joan.* 1, 10.

sensación que hace estremecer nuestros miembros al sondear nuestros pecados, ó á la vista de los castigos en que hemos incurrido, y el juicio tremendo que en el tribunal de Jesucristo hemos de sufrir. Los mismos Santos han sufrido estos temores. ¿Qué hay de más amable que un Dios Niño? sin embargo, san Agustín manifiesta que le teme á sus vagidos, y san Jerónimo temblando de espanto entró á la gruta que le vió nacer; ¿qué cosa hay de mayor ternura que ver á un Dios sufriendo, un Dios crucificado? no obstante, el mismo Jesucristo nos enseña que su pasión es un justo objeto de temor: *Porque si así fue tratado el leño verde ¿cómo lo será el seco?* (1). Es pues indudable que si su amabilidad nos atrae, su justicia debe atemorizarnos, y que aun cuando nos arrojemos á los brazos de un Padre amoroso, no podemos librarnos de ver en él un justo vengador de nuestras iniquidades; pero si no obstante esto, podemos eludir por una feliz astucia, las razones de la justicia de los motivos de la misericordia, y nos refugiamos en el seno de esta última, sin temores ya de la primera, ¿no estaremos libres de todas nuestras aprensiones?... pues he ahí lo que Jesús nos descubre convidándonos á que entremos en su divino Corazón. ¡Ah! recurriendo á El tocamos no solo á su bondad y clemencia, sino á sus otras perfecciones divinas, con tanta frecuencia ultrajadas por nosotros. Un Corazón como el de Jesús, quita naturalmente toda idea de severidad, de terror, de castigo, por muy merecido que sea; no representa sino beneficencia, nada anuncia sino perdón: sucede frecuentemente en el mundo, que haciéndose culpable un miserable ante un magnate, si sabe reconocer á tiempo su falta y tocar al corazón del ofendido, no se le dificulta encontrar el perdón: ¿cuál no deberá ser la confianza del que recurre al Corazón de Jesús? Si vosotros mismos, dice el divino Maestro, por pecadores ó malos que

(1) Quia si in viridi ligno hæc facient, in arido quid fiet? *Joan.* 23, 31.

seais, no podeis rehusar un pedazo de pan á vuestro hijo, porque no tendreis el corazon tan duro para hacerlo, ¿qué no hará esta dulzura, esta suavidad, esta ternura más que maternal del Corazon de Jesus?

§ II.

El Corazon de Jesus sobreabunda en gracias.

Otra razon más, en favor de la devocion al sagrado Corazon, es la sobreabundancia de gracias contenidas en este divino Corazon. La liberalidad en un pobre es una maravilla, en el rico es una necesidad: los rios tienen necesidad de repartir sus aguas, los torrentes de inundar los planíos, y el mar de bañar todas las riberas: ¿y qué otra cosa es el Corazon de Jesus, sino este océano de dulzuras infinitas cuya plenitud inunda el universo todo? Remontaos hasta el cielo y admirad el gozo infinito de todas las jerarquías de los espíritus bienaventurados, y sabed que sin cesar les embriaga este divino Corazon con nuevos torrentes de delicias: descendad á la tierra y recorred la Iglesia toda entera, y descubrireis que no hay uno solo de los bienes que posee, que no le vengan de ese Corazon sagrado; la Iglesia tiene un depósito de verdades profundas y sublimes misterios, mas ella los ha recibido de aquel Corazon en quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios; la Iglesia tiene una mina inagotable de gracias para santificar y fortificar eternamente á los fieles; pero ella las toma continuamente de aquel Corazon que está lleno de gracia y de verdad: la Iglesia tiene la virtud de aniquilar todos los errores y excitar la admiracion de todos los pueblos; pero esta virtud es solo un rayo de la potencia y belleza de aquel Corazon, que es la maravilla y admiracion de los ángeles: la Iglesia tiene sus Apóstoles que anuncian su doctrina á todas las na-

ciones; mas su celo es un débil destello del que arde en el pecho sagrado del Salvador. Ella tiene á sus Mártires, pero su fuerza es un ligero soplo escapado de aquel Corazon. ¡Cassas Vírgenes, que engalanais la Iglesia con la belleza de vuestros lirios! ¿quién os ha revelado la hermosura, tan desconocida del mundo, de la pureza angélica? ¡Ah! vosotras habeis apreciado su mérito cuando visteis aquel Corazon tan vivamente prendado de sus encantos.

¿Pero para qué recorrer una á una todas las gracias de aquel divino Corazon? S. Bernardo va más directamente al objeto cuando llama á este Corazon el templo de la divinidad, arca de la alianza, y santuario de las gracias: S. Pedro Damiano afirma que es la mina y los tesoros de los dones más preciosos: S. Buenaventura asegura que es la Puerta del Paraíso: el Doctor Angélico encuentra allí la firmeza en la fé, la estabilidad en las buenas obras, la vida espiritual de los pecadores; el santo Arzobispo de Valencia, Tomás de Villanueva, tomando prestadas al Salmista sus graciosas imágenes, dice, que la Iglesia ha encontrado su nido en el Corazon amable de Jesus, y que, semejante á la plañidera tortolilla, ha reunido á sus polluelos para ponerlos á salvo en aquel Corazon, esperando el momento de enviarlos al cielo. Las Gertrudis, los Luises, las Catarinas, las Teresas y otras cien grandes almas, testifican de mil maneras, sobre su misma experiencia, que en aquel Corazon están reunidos y se distribuyen todos los tesoros de Dios. ¿Que más diré? El mismo Jesus ha mostrado su Corazon á su ilustre Sierva, como rendido bajo el peso de las gracias que contiene, protestándole que deseaba repartirlas, y asegurándole que nunca se rehusarian á los que las pidiesen, y que sentia en gran manera que no se tomasen el trabajo de buscarlas: y sin embargo de tantas voces cuyo concierto es unánime, tantas garantías cuya seguridad es innegable, tantos modelos cuyos

ejemplos nos animan, ¿habrá alguno que pueda imaginarse que para él solo estará aquel Corazon desprovisto de gracias? Este gran Sol ¿para solo él estará privado de luz? ¡Ah! ¿en qué cerebro podrá caber semejante idea?

§ III.

El Corazon de Jesus

tiene una gran complacencia en oponer el abismo de sus misericordias al abismo de nuestras miserias.

Aun con todo lo dicho, no faltan almas desconfiadas y pusilánimes que no saben qué hacer para acercarse á Él, porque sus debilidades son muy grandes, sus llagas muy profundas y por lo mismo creen su estado incurable. ¿Qué diremos, pues, para reanimarlas? Que se acuerden que no se trata aquí de la bondad de los hombres, ni de la confianza que ellos nos inspiran, sino de la bondad infinita de Jesús y la confianza que en él debemos tener. Hay dos clases de misericordia en aquel divino Corazon, una comun y usual, por decirlo así, que se presta á todos los pecadores que la invocan, sean quienes fueren, y muy frecuentemente aun á aquellos que ni piensan en Él; la otra, mayor, y que triunfa hasta de los mayores obstáculos: aquella se complace en hacer brillar su magnificencia, extendiéndose aun á los pecadores más desesperados, retirándolos de los abismos á que están próximos á caer, atrayéndolos á la penitencia para purificarlos y santificarlos, hasta conducirlos con perfeccion á una heroica santidad: esta misericordia es la que invoca el Real Profeta cuando aclama al Señor, pidiéndole tenga piedad de él, segun su gran misericordia (1); en ella es en la que espera

(1) Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam. *Ps.* 50, 1.

cuando dice: *Vos me perdonareis mi pecado porque es muy grande* (1). En la misma tierra no faltan almas generosas que experimentan un gran placer vengando las más grandes injurias por medio de las mayores beneficencias; pero lo que entre nosotros no sucede sino rara vez, lo que no se hace sino imperfectamente entre nosotros, es lo que sin cesar se verifica en nuestro divino Salvador; los abismos de malicia son los que provocan los abismos de su bondad; los abismos de iniquidad son los que atraen á los abismos de su misericordia. La bienaventurada Margarita Alacoque, que recibió tan grandes luces sobre el Corazon adorable de Jesus, con el fin de comunicarlas á los demas, ha reunido en algunos conceptos todos esos abismos, y me haria imperdonable si privase al lector de este interesante pasaje, aun cuando su cita sea un poco difusa; helo aquí:

“El Corazon de Jesus es un abismo donde encontrareis cuanto deseéis; sobre todo, es un abismo de amor donde debemos confundir todo otro amor, principalmente el amor propio, que hay en nosotros, con sus perversas producciones, que son el respeto humano, el deseo de nuestra elevacion y de contentar nuestros apetitos: allí se ahogarán sus inclinaciones en el abismo del amor divino, porque allí encontrareis todas las riquezas que necesitáreis segun vuestros diversos estados.

“Si estais en un abismo de desolacion y privacion, este divino Corazon es un abismo de consuelos en el que debemos perdernos sin desear sentir sus dulzuras.

“Si estais en un abismo de sequedad é impotencia, id á abismaros al Corazon de Jesucristo, que es un abismo de poder y de amor, sin impedir el gustar las dulzuras de este amor, en tanto que fuere de su divino agrado.

“Si estais en un abismo de pobreza, y desnudo de todo,

(1) Propitiaberis peccato meo; multum est enim. *Ib.* 24, 13.

abismaos en el Corazon de Jesus; él está lleno de riquezas y os colmará de ellas, si no le poneis obstáculo alguno.

“Si estais en un abismo de debilidad, de recaidas y miserias, id tambien con frecuencia al Corazon de Jesus; es un abismo de misericordia y fortaleza, él os levantará y fortificará.

“Si sentís un abismo de orgullo y vanidad y de vana estima de vosotros mismos, abismadlo sin demora en los anadamientos profundos del Corazon de Jesus: ese Corazon humilde es un abismo de humildad.

“Si os encontrais en un abismo de ignorancia y de tinieblas, el Corazon de Jesus es un abismo de ciencia y de luces, aprended sobre todo á amarle y á no hacer sino lo que él desee de vosotros.

“Si estais en un abismo de infidelidad é inconstancia, el de Jesus lo es de constancia y fidelidad: abismaos allí, donde encontrareis un amor constante en amarnos y enriquecernos de bienes.

“Si os encontrais como abismados en la muerte, id al Corazon de Jesus y encontrareis un abismo de vida, y poseereis una vida nueva, vida en la que no mirareis sino por los ojos de Jesucristo, no obrareis sino por sus impulsos divinos, ni hablareis sino por su lengua, y no amareis sino por su Corazon.

“Si os encontrais en un abismo de ingratitud, el Corazon de Jesus es un abismo de reconocimiento: haceos allí de todo lo que hallais de ofrecer á Dios por cuantos bienes habeis recibido, y pedid á Jesus supla por vosotros con la abundancia de sus méritos.

“Si os encontrais en un abismo de agitacion, de impaciencia ó de cólera, id al Corazon de Jesus, que es un abismo de dulzura.

“Si estais en un abismo de disipacion y de distraccion, en-

contrareis en el Corazon Sagrado de Jesus, un abismo de recogimiento y fervor que suplirá á todo, que fijará vuestro corazon y vuestra imaginacion uniéndolos á él.

“Si os encontrais postrados en un abismo de tristeza, abismad la misma tristeza en el Corazon de Jesus, que es un abismo de gozo celestial, y el tesoro de todas las delicias de los Santos y de los Angeles.

“Si estais en la turbacion ó la inquietud, el Corazon divino es un abismo de paz, y esta paz se os comunicará.

“Cuando esteis en un abismo de amargura y de sufrimiento, unidlo al abismo de los sufrimientos infinitos del Corazon de Jesus, y aprendereis de él á sufrir y á gozaros sufriendo.

“Cuando esteis en un abismo de temor, el Corazon de Jesus es un abismo de confianza y de amor; abandonaos allí, y allí tambien aprendereis que el temor debe ceder al amor.

“En fin, en todo y por todo, abismaos en ese océano de amor y de caridad, y si es posible no salgais de él hasta que seais encendidos del fuego en que está abrasado aquel Corazon, por Dios y por los hombres, cual se enciende el fuego en la fragua, ó como una esponja arrojada al mar y penetrada de sus aguas. (*Escritos, part. III, § I, núm. 25.*)”

§ IV.

Promesas formales de Jesus en favor de los que honren su divino Corazon.

Jesus está empeñado en conceder toda especie de gracias á cuantos se acojan á su divino Corazon; y es muy cierto que aun cuando no lo hubiese prometido solemnemente, su amor sólo nos autorizaria á esperar todos los bienes con una perfecta seguridad, pues empeñada una vez su palabra, ¿cuánto no debe crecer nuestra confianza? Sabemos que siempre que ha querido ver propagada una devocion nueva, ha tenido

necesidad de acreditarla valiéndose de una multitud de favores celestiales: el número de gracias que Dios acordó con motivo de la devoción del Rosario, difundida por el patriarca Sto. Domingo; á la devoción del dulcísimo nombre de Jesus, publicada por san Bernardino; á la del Escapulario, propagada por el B. Simon Stock, se hacen increíbles; las primeras solas bastarian para llenar grandes volúmenes, ¿qué no haria al presente al desear ver dilatado el culto de su divino Corazon? ¿no abrirá, cual lo tiene prometido, los raudales de sus infinitas misericordias en favor de cuantos le honren segun sus deseos?

He aquí las promesas formales cual nos las ha trasmitido por la B. Margarita; mientras tanto seguimos el curso de nuestra peregrinación aquí abajo, no hay mayor consuelo que el ver un rayo de luz descendido del cielo que nos indique el camino más recto y seguro por donde llegar á esas benditas mansiones; esto es lo que preocupa con particularidad á las almas verdaderamente sabias; pues bien, Jesucristo nos dice: “Que su Corazon quiere manifestarse á los hombres para enriquecerlos con los tesoros que él encierra. . . . con las gracias salvadoras necesarias para sacarlos del abismo de perdición (Escrit. part. I, § I, núm. 45).” ¿Y cuáles son aquellos tesoros? nuestro amable Salvador nos lo declara en otra aparición, cuando dice: “que por esto les abrirá todos los tesoros de amor, de gracias, de misericordias, de santificación y de salud que ese Corazon contiene, á fin de que cuantos quieran darle y procurarle todo el amor y el honor que les sea posible, fuesen enriquecidos con profusión de aquellos tesoros de los que aquel Corazon divino es la fuente abundante é inagotable.”

¿Sois Ministro del Santuario ocupado en trabajar por vuestra salvación y la del prójimo? escuchad: “Mi divino Salvador me ha hecho entender que aquellos que trabajan por

“la salud de las almas, conquistarán aun los corazones más endurecidos, y trabajarán con un suceso maravilloso, si están tan penetrados ellos mismos de una tierna devoción á su divino Corazon.”

¿Navegáis en el mar tempestuoso de este mundo? “Las personas seculares, dice Jesus, encontrarán por medio de esta devoción amabilísima todos los socorros necesarios para su estado, es decir, la paz en sus familias, el alivio en sus trabajos, las bendiciones del cielo en todas sus empresas.”

No es menos lo que promete á las personas que viven en comunidad religiosa: “Las personas religiosas adquirirán tantos socorros, que no necesitarán de otro medio para restablecer el primitivo fervor y la regularidad más exacta, en las comunidades más relajadas, y para llevar al colmo de la perfección á las que viven en la mayor regularidad.”

¿Qué diré despues de esto, de aquellos que no contentos con practicarla fervorosos, se dedican también á propagarla? “Nuestro Señor me ha descubierto, escribe la B. Margarita, los tesoros de amor y de gracias para las personas que, consagrándose á este Corazon adorable, le procuren dar y buscar todo el amor, el honor y la gloria que les sea posible, tesoros tan grandes que me es imposible describirlos.”

“En fin, este divino Corazon, despues de haber favorecido de tal manera durante la vida, á las almas que le son devotas, les reserva mayores cosas para su última hora. Propiamente en ese Corazon les promete que encontrarán su lugar de refugio durante la vida, y con particularidad en la hora de la muerte. ¡Ah! cuán dulce es morir despues de haber tenido una constante devoción al Sagrado Corazon de Aquel que debe juzgarnos.”

Ahí teneis algunas de las promesas más especiales que Jesus ha hecho, ¿Podremos siquiera suponer que solo nos lo ha

prometido, ó que no tenga poder para cumplírnoslo? ¡Jamás podremos hacerle la injuria de dudar de su palabra, antes bien con seguridad diremos, que en ese Corazon hemos encontrado un manantial delicioso de todas las gracias! ¡Permita el divino Corazon en su infinita misericordia, que todos aprendamos á enriquecernos en esa mina inagotable, á apagar nuestra sed en esa fuente, á abrasarnos en esa hoguera ardiente, y entónce, ¡oh! entónce, jamás experimentaremos la carestía de los bienes celestiales!

CAPITULO XI.

QUINTO FRUTO DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS: LA SEGURIDAD CONTRA LAS VICISITUDES DEL TIEMPO.

Luego que Jesus concedió al mundo el don de su precioso Corazon, presentándolo como el fruto de un don particular, hizo entender que este es el medio por el cual queria reanimar el fervor entibiado en los corazones, y salvar á las almas de la seduccion que pudiera precipitarlas al abismo de la perdicion: y es tan generosa esta promesa, por parte de Jesus, tan ventajosa é importante para nosotros, que por ningun motivo podemos pasarla en silencio. ¡Y qué, el verse preservados de las seducciones que ponen en peligro nuestra salvacion, particularmente aquellas á que estamos más expuestos hoy dia, ¿no es el mayor bien al que pueden aspirar los cristianos? ¡Ah! sería conocer muy poco las delicias de la Jerusalem celestial, si no nos regocijáramos con el solo pensamiento de poderlas adquirir con más seguridad; como sería tambien un grave mal pesar la desgracia, valuar la desdicha de una desesperacion eterna, y no estremecernos al solo pensamiento de incurrir en ella. Reflexionad un instante sobre

este punto, tanto para estimar más y más el valor del don que voy á presentaros, como para que participéis mejor de él.

§ I.

*La grande plaga de nuestra época es la sensualidad.
Cómo el amor al Corazon Sagrado de Jesus
la remedia.*

Es indudable que las enfermedades que consumen á los hombres en nuestros dias, son muy graves y complicadas; sin embargo, hay una que mina todos los estados, á todas las condiciones, á todas las edades y que es sobremanera dolorosa: esta plaga universal es la sed de los placeres sensibles, la avidez de los goces terrestres, una refinada sensualidad: hoy nadie procura disimularla en el curso ordinario de la vida, es el objeto de todas las conversaciones así como el deseo de todos los corazones, por esto veis multiplicados los templos donde se quema sin cesar el incienso ante este ídolo inmundo: las diversiones en muchas familias son cotidianas y sazoadas con mil estimulantes á este fin; los teatros rebosan de mundo no solamente en las tinieblas de la noche, sino hasta los primeros rayos del dia, y la entrada á los espectáculos reducida á tan bajo precio que el hombre del pueblo, el artesano, el más infeliz, todos pueden gozar de sus representaciones: los bailes no son ya privilegio de las familias distinguidas por su fortuna, sino que están adaptados aun á las condiciones más ínfimas: los lugares de públicas reuniones no son frecuentados solamente en dias de fiesta, sino que han venido á constituirse para el artesano en una especie de necesidad aun durante toda la semana: las casas de juego, los cafés, los gabinetes de lectura, llenos de libros inmORALES é impíos, he ahí las primeras conquistas de la libertad, el pri-

CORAZON DE JESUS.—17.